CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7842 7843

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 27 de mayo de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

TUTTI I SANTI GIORNI

(Italia - 2012)

Dirección: PAOLO VIRZÌ. *Argumento:* sobre una novela de Simone Lenzi. *Guión*: Paolo Virzì, Francesco Bruni, Simone Lenzi. *Dirección de fotografía*: Vladan Radovic. *Diseño del film*: Alessandra Mura. *Música:* Trony. *Montaje:* Cecilia Zanuso. *Sonido*: Taketo Gohara. *Vestuario:* Maria Cristina La Parola*. Elenco*: Luca Marinelli (Guido Caselli), Thony (Antonia), Micol Azzurro (Patrizia Caiozzi), Claudio Pallitto (Marcello Caiozzi), Stefania Felicioli (Ginecóloga), Franco Gargia (Prof. Savarese), Giovanni La Parola (Jimmy), Frank Crudele (Domenico), Mimma Pirré (Roessta), Benedetta Barzini (Madre de Guido), Fabio Gismondi (Lorenzo Caselli), Katie McGovern (Katherine), Robin Mugnaini (Duccio Caselli), Giulia Sondali (Miscel), Daniel Interlenghi (Guidino), Gaia De Angelis (Costanza), Hiroshi Sakai (Cliente asiático), Valeria Colangelo (Rossella), Raffaele Vannoli (Marco), Lucia Bodenizza (Amiga de Franco), Adamo Dionisi (Franco), Regina Orioli (Asham), Shilpa Prasad (Terapeuta Ashram), Efisio Sanna, Fabrizio Serchia. *Producción:* Elisabetta Olmi. *Productoras*: Motorino Amaranto, Rai Cinema, Monte dei Paschi di Siena. *Duración*: 102'.

Este film se exhibe por gentileza de Mirada Distribution

El Film

Tras la alegría en forma de drama cotidiano titulado **La prima cosa bella**, el toscano vuelve a reunirse con su guionista Francesco Bruni esta vez para tantear el ponzoñoso terreno de las comedias centradas en parejas que intentan quedarse embarazadas. El mismo por el que han pululado cosas como **Maybe Baby** o, desde cierta distancia eso sí, **Semen, una historia de amor.** Menos mal que, afortunadamente, el italiano se mantiene relativamente alejado de la mayoría de los lugares comunes empalagosos del género apostando por los que definen su personalidad detrás de las cámaras. De manera que por más que tal vez esta sea su propuesta más abiertamente adscrita en la *rom-com*, **Tutti i santi giorni** significa una nueva pincelada en ese estimulante ecosistema que está generando Virzì, mediante una filmografía a caballo entre el retrato italiano desde un prisma sumamente cotidiano y pintoresco (en algunos momentos haría las delicias del Almodóvar post-movida) y los grandes géneros cinematográficos. Y así, como que entra mejor.

De modo que esta es la historia de Guido (Luca Marinelli) y de Antonia (Federica Victoria Caiozzo), toscano él, siciliana ella; ávido lector y fanático de la cultura latina él; cantautora independiente ella. Ninguno de ellos se dedica profesionalmente a sus inquietudes artísticas, sino que viven en un apartamento muy sencillo de la periferia de Roma, cubriendo él el turno de noche en un hotel, y siendo ella dependienta en una empresa de alquiler de coches. Difícil. Pero aun así han establecido cierto equilibrio que les permite ser, al menos en apariencia, felices. Y es en apariencia, porque cuando suena el reloj biológico la cosa cambia: a las dificultades del día a día toca añadir la presión de quienes les rodean por convertirse de una vez en padres, espermatozoides tirando a vagos y edades algo más avanzadas de lo deseado, y en general los agobios que el planteamiento de ampliar la familia acarrean. Eso y algún que otro fantasma del pasado, amenazan con echar por tierra la estabilidad de la pareja. Y por el camino, generan alguna situación de enredo moderado, así como la ocasión perfecta para que Virzì vuelva a ejercer de retratista de la sociedad italiana de a pie.

El libreto fusiona con habilidad la situación personal, tan exclusiva de los dos protagonistas, con un hiperrealismo desde el que se refleja con sumo atino el encuentro cultural resultante de introducir mentes artistas en un mundo totalmente obrero; o de coquetear con los orígenes de uno y otro. Todo el santo día refleja a la perfección tanto la cultura italiana, aún anclada en conceptos arcaicos (matrimonio, hijos, iglesia) como la vida de una sociedad que se desvive por el fútbol y que al arte le da un valor relativo. La preocupación máxima, qué raro, pasa por llegar a fin de mes, decepcionante perspectiva de futuro que Virzì critica sin por ello lanzar cierta reprimenda también a sus protagonistas, que malgastan su potencial acomodados en su rutina. Y a ello, responde con su habitual cuidado a la hora de recoger desde un preciosismo aséptico y depurado, colorista, lo más mundano que pueda tener ante las cámaras. Ojo, en este sentido, a los múltiples detalles a los que recurre para tal fin: la ducha de ella, los momentos de intimidad de ambos... El film brilla en este sentido, y lo hace también como mero entretenimiento: gracias a una acumulación de factores, el film logra hacerse simpático y entrañable: amén de lo explicado hasta ahora, ahí está la química entre los actores, lo curioso de alguna de sus situaciones, o la empatía que consigue establecer entre pantalla y espectador.
Marinelli y Caiozzo son carismáticos actores y tan creíbles personajes y emociones que resulta fácil que el espectador se compenetre en la historia. Lo importante de una comedia de espíritu amable es que le deje a uno satisfecho y con una sonrisa de oreja a oreja. Que esté bien presentada y tenga discursos en paralelo son pluses secundarios, como lo son sus borrones. Vamos, que no os asustéis, que el film sacia y la sensación de no estar ante un producto de piloto automático, de contar con un cineasta en forma y con ganas de que se le reconozca, bien compensa el esfuerzo.

(Extraído de www.lacasadeloshorrores.com)

La lucha de una pareja por tener descendencia es el asunto explícito que aborda **Tutti i santi giorni**. Veinte años de carrera y una docena de películas- la anterior ha sido **La prima cosa bella**- conducen a Paolo Virzi a realizar este film con gran soltura y gracia. Se trata de una comedia amable, romántica y melodramática, cuyo guión lo han compuesto el director, el autor de la novela y Francesco Bruni.
Junto al tema central siempre nos queda la música subrayando las situaciones que sufren o disfrutan los personajes. El film sigue la trayectoria musical de la parte femenina de la pareja que encarna Thony, nombre artístico de Federica Victoria Johanna Caiozzo, cantante y compositora italiana. Aunque pertenece a un planeta artístico muy diferente, la película se suma al reciente interés por la vida de distintos cantautores. Recordamos "Searching for sugar man" y "A propósito de Llewyn Davis" de los Cohen. Paolo Virzì escuchó "With the Green in My Mouth", el primer disco en solitario de Thony, y le encargó que compusiera y organizara la banda sonora de su película. Tras conocerla personalmente, decidió además ofrecerle el papel protagonista junto al actor Luca Marinelli, a quien hemos visto en **La soledad de los números primos** y también en **La grande bellezza**, esa espléndida y también polémica producción italiana que está en cartelera.
Tutti i santi giorni marca el brillante debut en el cine de Thony, componiendo el personaje de Antonia, la parte femenina de la pareja protagonista, una mujer vulnerable, pasional y creativa. El tema principal, "Flowers Blossom", obtuvo el Premio David di Donatello a la mejor canción original. En cuanto a Paolo Virzi, el director ya tiene a punto para su estreno "Il capitale umano".

(Eduardo Larrocha, extraído de www.noticine.com)

Richard Curtis decía que, para escribir una comedia, debes tener presente desde el principio que no estás escribiendo una comedia. Este punto de partida parece desprenderse durante el visionado de **Tutti i santi giorni**, pues lo sarcástico, en este caso, funciona como consecuencia de los elementos de choque y contrachoque dramáticos que, ante su empeño e insistencia, revelan todo su barniz de humor negro. Partiendo del drama, la historia que se nos cuenta obtiene mayor trascendencia, deja un poso más tangible ante las embestidas de las poéticas crueldades genéticas que contadas parejas de enamorados tiene que afrontar. La gentileza con la que está narrada y su voluntad empática fomentan un cuento suavemente tragicómico sobre la voluntad psicótica de sacrificar una relación afectiva debido a las dificultades de procreación maternal e impotencia paternal. Toda esa ansiedad y gravedad intrínseca se presenta con evidente dulzura en una película recorrida por escenas de la vida cotidiana de la pareja, que bien podría ser identificable por cualquier otra. Virzì, en su intento por insuflar un tono muy realista a su guión, hace uso del sentimiento ceremonial tan frecuente en Italia. Algunas de estas secuencias, convites y reuniones entre los inquilinos de vecindario, rebosan de una gran frescura.
El film se beneficia de caer en muy pocas ocasiones en el sentimentalismo, evitar la verborrea fácil y dar pie a un dúo protagonista que rebosa altas dosis de compenetración y química. Especialmente revelador resulta el debut cinematográfico de Thony, popular compositora y cantante italiana. Aseguraba, al presentar la película en Madrid, que la construcción del personaje fue del todo imprevisible, espontáneo y epiléptico. Su papel, un alter ego de sí misma en la pantalla, refugiaba gran parte de su recorrido musical y vital, por lo que ese encuentro casual de redoblado *doppelgänger* referencial resulta delicioso en su vertiente más ingenua y potente en su contrapeso

más dramático. El film se revela como una comedia que formalmente no lo parece, si bien su empaque y su voluntad de trascender la alejan de la cursilería y simplonería que caracterizan las películas de su género, especialmente europeas. Por momentos, toca la fibra sensible y desarma al más íntegro en su representación de los fragmentos que se van desprendiendo durante una cronología del desamor, el anhelo y la pérdida.

(Extraído de www.cinemaldito.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas